

Individuos De Fe No Nombrados Lección 11

por Douglas L. Crook

El Muchacho Que Dio Su Almuerzo

Juan 6:5-14

5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: *¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?*

6 Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer.

7 Felipe le respondió: *Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco.*

8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 *Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?*

10 Entonces Jesús dijo: *Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones.*

11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.

12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus

discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.

13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.

14 Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

Este milagro es el único milagro, aparte de la resurrección de Jesús, que está registrado por todos los cuatro escritores de los evangelios. Claramente dejó una impresión duradera en la mente de los discípulos. Llamamos a este milagro la alimentación de los cinco mil, pero el número cinco mil sólo contaba a los varones. Con la adición de mujeres y niños, que generalmente comían aparte de los varones cuando estaban en público, el número en total podría ser fácilmente cerca de diez mil o más.

Claramente el Espíritu Santo registró este milagro porque hay muchas lecciones que podemos aprender por estudiarlo. En el contexto de nuestra serie de lecciones sobre individuos de la fe cuyos nombres no conocemos, quiero considerar específicamente las lecciones que podemos aprender del muchacho que dio su almuerzo a fin de contribuir en la obra del Señor y para suplir la necesidad de otros.

Compasión

Las primeras cosas que notamos del carácter de este muchacho es su compasión, generosidad y ganas de compartir.

Cuando leemos todos los relatos empezamos a entender todo lo que pasó en aquel día. Los

discípulos estaban un poco molestos por la presencia de la gran multitud. Los discípulos quisieron despedir la multitud porque sabían que no había lugar para comprar comida suficiente para tantos en el campo donde estaban. Los discípulos estaban cansados y tenían hambre y necesitaron descansar.

Entonces Jesús dijo a los discípulos denles de comer. El mandato de Jesús solo molestó aun más a los discípulos. “Podríamos trabajar por un mes y todavía no tener suficiente dinero para dar de comer a esta gran multitud”. Uno de los relatos nos dice que Jesús les dijo que se fueran a ver lo que había disponible. Probablemente, andaban en medio de la multitud y preguntaban si alguien tenía algo para comer. Entonces Andrés encontró al muchacho que, por lo visto, estaba dispuesto a dar su almuerzo para compartir para la necesidad de la multitud.

No pienso mal de los discípulos por lo que dijeron en esta ocasión. Todas sus evaluaciones y sus declaraciones de la situación eran correctas mirando a la situación con el ojo natural y con el razonamiento natural. Los discípulos se equivocaron por olvidarse que con Dios nada es imposible.

Jesús ordenó que ellos dieran de comer a la multitud. Jesús nunca exige de nosotros nada sin capacitarnos para obedecer y sin suplir todo lo que necesitamos para llevar a cabo la tarea. Los discípulos debían haber sabido esto. Acabaron de terminar un viaje misionero. Antes de ir Jesús ordenó que ellos sanaran a los enfermos y que predicaran el evangelio del reino. Les dijo que no tomaran ninguna provisión con ellos ya que Dios iba a suplir lo necesario para su viaje. Obedecieron y Jesús era fiel a

Su palabra y disfrutaron de la victoria de un viaje misionero exitoso.

Filipenses 4:11-14

11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

12 Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.

Si Dios nos manda hacer algo en Su palabra o por la guía del Espíritu Santo, también nos capacitará a obedecer para que podamos disfrutar éxito en hacer la voluntad de Dios.

Pero los discípulos estaban cansados y tenían hambre y sólo pensaban en sus propias necesidades. Jesús también estaba cansado y tenía hambre, pero vio la necesidad de la multitud y tenía compasión por ellos.

Hermanos, necesitamos aprender a ser sensibles a las necesidades de otros aun en medio de nuestros propios tiempos de necesidad.

Filipenses 2:1-4

1 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

2 completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

Dios nos dará la habilidad de buscar el bienestar de otros aun en medio de nuestras propias pruebas. Nos dará la sabiduría cuándo, dónde y cómo podemos contribuir al bienestar eterno de otros.

Cuando los discípulos pasaron en medio de la multitud preguntando si había alguien que tuviera algo para comer y para compartir, un pequeño muchacho cuyo nombre no conocemos, contestó, “sí, yo tengo algo para compartir.” El pequeño muchacho quiso ayudar.

Es difícil para mí pensar que en una multitud tan grande que no hubiera por lo menos unos cuantos adultos que habían traído algo para comer sabiendo que iban a andar por el campo. No me sorprendería si había varios adultos que realmente tenían algo para compartir, pero egoístamente no respondieron a los discípulos por no querer sufrir hambre. Tal vez pensaron que aun si dieran un poquito de su comida no sería suficiente para la multitud. El muchacho, sin embargo, como Jesús, tuvo compasión por la gran necesidad de la multitud y ofreció lo poco que tenía.

¿Podemos ver hoy la necesidad de las multitudes alrededor de nosotros? ¿Estamos dispuestos de ser usados por Dios para suplir la necesidad de los que están alrededor de nosotros? ¿Cuál es la mayor necesidad del hombre? Es su necesidad de Dios, de Su salvación y de Su provisión, protección y dirección.

Esta también era la mayor necesidad de la multitud en aquel día. Jesús hizo el milagro de la multiplicación de los panes y peces para demostrar que Él tenía el poder de suplir su necesidad espiritual, la necesidad del perdón de pecados. Antes de dar a comer a la multitud, Jesús les enseñó.

Dios puede usarnos para suplir las necesidades materiales de otros, pero esto sólo es para darnos oportunidad para demostrar que tenemos lo que necesitan espiritualmente.

Gálatas 6:1-3

1 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

Gálatas 6:9-10

9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Fe

Creo que vemos la fe genuina en el muchacho que ofrece su almuerzo. Si hubiera algún adulto que tenía algo para ofrecer, se calló por pensar que lo que tenían para dar no era suficiente.

Los discípulos dijeron que necesitarían un mes para ganar lo suficiente dinero para comprar la

comida para dar a la multitud. El muchacho ofreció a Jesús lo poco que tenía porque creyó que en las manos de Jesús lo poco sería suficiente.

Marcos 10:13-16

13 Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

14 Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

Necesitamos la fe de un pequeño niño que cree que si mamá o papá dice que algo es así, así es. Tenemos que aprender a aceptar la palabra de Dios como verdad, no importa si parece ser imposible. Esa fe comienza con creer que Jesús pagó la deuda de nuestro pecado en la cruz y sigue con cada paso en nuestro andar en esta vida como un hijo de Dios.

Jesús pidió una contribución, no importó la medida. El muchacho respondió y dio lo que tenía creyendo que Jesús podía usarlo para suplir la necesidad.

Tantos creyentes no dan de su tiempo o recursos en el servicio del Señor porque sienten que lo que podrían contribuir sería tan insignificante que no vale la pena contribuirlo. Tal actitud es una actitud de incredulidad. Si el Señor le dirige a usted a dar o hacer algo para Su gloria, hay que obedecer no más y dejar los resultados con Él.

Hebreos 11:1-2

1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera,

la convicción de lo que no se ve.

2 Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

Nadie es demasiado joven o demasiado insignificante para ser usado por Dios.

Efesios 4:15-16

15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor:

1 Corintios 12:12-27

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

13 Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

14 Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.

19 Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

20 Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo.

21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;

23 y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro.

24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,

25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

No permita al enemigo o cualquier otro convencerle que usted no tiene nada para ofrecer a Dios o al cuerpo de Cristo. Sólo sea sensible a la guía del Señor y sea pronto para responder, como el muchacho cuyo nombre no conocemos, cuando Jesús le de a usted la oportunidad de contribuir a la obra de gracia que Él está haciendo.

Dio Todo

También podemos aprender del muchacho la importancia de dar todo lo que tenemos al Señor. Muchos creyentes se rebelan contra la enseñanza de diezmos y ofrendas porque piensan que si dan sus diezmos no tendrán lo suficiente para sus propias necesidades. Decimos que el diezmo pertenece al Señor y es la verdad, pero la realidad es que todo lo que tenemos y todo lo que somos pertenece al Señor.

1 Corintios 6:19-20

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Todo nuestro dinero, toda nuestra energía, todo lo que somos, todo pertenece a Dios. Cuando aprendemos a entregar todo a Él, disfrutaremos de la vida abundante. El muchacho no sufrió hambre porque dio toda su comida a Jesús. Él, como el resto de la multitud, comió hasta estar satisfecho y después sobró aun más.

2 Corintios 9:6-8

6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

Dios es capaz de multiplicar sus sacrificios para la bendición de muchos y para la gloria de Dios. No vaya a pensar que el dinero, tiempo o energía que ha dado en el servicio del Señor es una pérdida. Tal servicio al Señor es una inversión en la obra eterna de la gracia de Dios que tendrá ganancia eterna. Tal entendimiento no es la mentalidad errónea de dar a Dios con el motivo de conseguir más de Dios. Es simplemente un entendimiento que es imposible dar más que Dios da a los que le temen. Es el entendimiento que Dios es capaz de tomar nuestro poco y multiplicarlo para Su gloria y para el bienestar de otros.

La madre del muchacho

Una lección final de este relato que podemos aprender se ve en las acciones de una persona que no solo es una persona cuyo nombre no conocemos, pero es una persona que aun ni se menciona en el relato. Este muchacho tenía una madre que sabiamente pensó para preparar y enviar un almuerzo para su hijo antes de permitirle ir lejos en el campo. No sabemos si su madre estaba con él o no, pero por lo menos suponemos que la madre preparó el almuerzo.

Quiero animar a las madres que leen esta lección que consideren el ejemplo de la madre del muchacho que dio su almuerzo a Jesús. Muchas veces ustedes madres están tentadas a pensar que sus tareas diarias y terrenales y cansadoras no tienen mucho valor. Criando a sus hijos, lavando su ropa, cocinando su comida tal vez está tentada pensar, ¿qué valor tienen estas tareas en la luz de la eternidad?

Seguramente, cuando la madre de ese

muchacho preparó su almuerzo aquella mañana no pensó que resultaría en un milagro que no solamente fue una bendición para una multitud de personas en aquel día, pero que sería un milagro del cual millones escucharían por muchos años y un milagro que daría testimonio del poder de Jesús para suplir la necesidad más grande del hombre, la necesidad de vida eterna por comer del pan de vida.

Padres, no vayan a cansarse en invertir su tiempo y dinero en criar a sus hijos en el temor del Señor. Usted no sabe cuántas personas tocará el testimonio de la vida de sus hijos para la gloria de Dios. No sabe cuántas personas aceptarán a Jesús como su Salvador o que tendrán un entendimiento más profundo de la Palabra de Dios a través de sus hijos que aprendieron a temer al Señor en su casa.

Por lo tanto, padres, sigan preparando comida para sus hijos, lavando su ropa, llevándolos de acá para allá, pero sobre todo sigan llevándolos a la escuela dominical, a los cultos y sigan enseñándoles la palabra de Dios. Sean ejemplos a sus hijos de qué significa vivir por fe en el Señor Jesús.